

## Capítulo 532 ¡Otra Hija!

Unos días después, la fiesta para celebrar el nacimiento de Abaddon todavía estaba en pleno apogeo y efervescencia.

Incluso después de que el hombre al que se estaba homenajeando se hubiera calmado hacía tiempo.

De hecho, en ese momento su atención se centraba en algo que consideraba mucho más importante.

—Está bien, amor. Empieza a empujar cuando estés lista. —Abaddon tomó la mano de Eris entre las suyas, y le sonrió tranquilizadamente.

Esto pareció hacer que Eris se sintiera un poco menos nerviosa y asintió con la cabeza en señal de comprensión.

Ella miró al resto de las esposas que la rodeaban, quienes la miraban con lágrimas en los ojos, mientras se abrazaban para apoyarse.

"Chicas... ¿qué os pasa a todas?"

Valerie: "Es solo que... ¡va a ser tan difícil verte sufrir..!"

Seras: "¡P-Por favor, intenta soportarlo y sé fuerte!"

Lailah: "¡Te lanzaré magia curativa tan pronto como termine!"

Lisa: "¿Estás cómoda? ¡E-Es muy importante que estés cómoda!"

Valerica: "¡No puedo mirar, no puedo mirar!"

Eris puso la cara más tierna y adorable que jamás se haya visto.

"¿No soy acaso igual a todos? ¿Por qué os preocupáis por mí como si fuera una inútil?" Audrina sonrió, mientras respondía sin dudarle un momento.

"Porque eres lo mejor de nosotras. Debes estar protegida hasta el fin de los días, para que nunca pierdas tu bondad sin límites y tu cálida sonrisa".

"¡Mhm, mhm!" Todos en el dormitorio asintieron con la cabeza en señal de acuerdo.

Avergonzada, Eris simplemente giró la cabeza hacia un lado, mientras sus mejillas verdes brillantes se oscurecían. "Todas sois tan inútiles...!!"

Todos: "¡¡QUÉ LINDA!"



"¡C-Cállaos!"

Finalmente, Eris respiró profundamente varias veces, mientras se preparaba mentalmente para dar a luz.

Apretando los dientes, contuvo la respiración antes de realizar su primer gran empujón.

*¡Flash!*

De repente, el tatuaje oscuro en la región pélvica de Eris comenzó a brillar con una extraña luz dorada.

Abaddon y sus esposas fueron alcanzados por una ola de poder bastante inusual, que simplemente rebotó en sus cuerpos sin causarles daño.

Cuando la luz se apagó, encontraron a una pequeña niña sentada sobre el vientre de Eris.

Sin duda alguna era una de las cosas más lindas que habían visto en la vida.

Tenía una piel suave y oscura, de color caramelo, que ya desprendía ese famoso olor a bebé recién nacido.

Su corto cabello negro ya mostraba signos de volverse bastante rizado en el futuro, si decidía dejarlo crecer.

En la parte superior de su cabeza, tenía apéndices óseos negros, que eran una fusión de cuernos y astas, y eran tan intrigantes como intimidantes.

Sus orejas eran alargadas y puntiagudas, como las de su madre, y sus ojos eran heterocromáticos como los de su padre.

Un ojo era de un verde esmeralda brillante y el otro era de un rojo sangre vibrante.

La recién nacida parpadeó unas cuantas veces y miró a su alrededor, a la habitación llena de gente.

"...Todos se ven diferentes desde la última vez que los vi..."

"¡¡¡QUE LINDO PASTELITO!!"

"¡Ugh!"

Eris tomó a la recién nacida en sus brazos y frotó sus mejillas una contra la otra.

Mientras ella se retorció con su nueva bebé, las otras esposas parpadeaban todavía por la sorpresa.





Seras: "¿Eso... eso fue todo..?"

Tatiana: "Las gemelas casi me parten por la mitad..."

Audrina: "Quiero mucho a mi pequeño Bell-Bell, pero me hizo creer que iba a morir en el parto..."

Valerie: "Yo también...Straga heredó la gran cabeza de su padre..."

Abaddon: "¡Oye!"

Eris apartó temporalmente la cara de su recién nacida, para poder mirar con enojo a sus hermanas. "¿¿Pensé que todas habíais dicho que no queríais verme sufrir?!"

Audrina: "N-no, pero..."

Lisa: "Eso fue tan fácil que básicamente fue hacer trampa... ¿Es este el beneficio de convertirse en una diosa de la fertilidad...?"

Valerica: "Sea lo que sea, me parece tremendamente injusto..."

Sintiendo que las cosas estaban a punto de salir mal, Abaddon tomó a la bebé de los brazos de Eris y la sostuvo él mismo.

Mientras Eris tiraba a sus hermanas al suelo, Abaddon se sentó en el borde de la cama y envolvió a su hija en una manta cercana.

"¿Cómo te sientes, querida mía?"

La recién nacida extendió su manita y apretó el puño un par de veces.

"...Ahora soy un dios."

"Mhm. De la Naturaleza y el Juicio, al parecer. ¿Y...?"

"...Caridad y descanso tranquilo", se dio cuenta.

Abaddon sonrió orgullosamente, mientras sostenía a su hija cerca de su pecho.

"Ya eres una gran triunfadora. ¿Puede mi pequeña Nubia ser más perfecta?"

"¿Nubia?"

"Tu nombre. Lo eligió tu madre."

La recién nacida miró por encima del hombro de su padre.

Allí, pudo ver a su madre biológica en la forma de un gran ciervo blanco, sentada encima de todas sus otras madres y tratando de aplastarlas con su peso.





...A juzgar por sus risas, no parecía ser una acción muy punitiva.

"...Todos ustedes se aman mucho", murmuró Nubia.

"Por supuesto que sí. ¿Lo viste en nuestros recuerdos?"

Nubia meneó la cabeza en señal de negación.

"Puedo simplemente... sentirlo."

En ese momento, Abaddon se dio cuenta de que la capacidad de su hija para leer las emociones podría haber sido mucho mayor que la de otros.

Tan alta que empezó a preocuparse un poquito por ella.

Nubia parpadeó un par de veces, mientras miraba a su padre.

"Tu preocupación por mí es muy conmovedora, Aba-"

"No."

"¿Eh? ¿¡Qué estás haciendo!?"

Abaddon mordió a Nubia juguetonamente en la nariz y se negó a soltarla.

"Ese no es mi nombre, señorita."

"¡Así es!"

"Para ti no lo es."

"También te llaman-."

"Mi nombre es 'Papá', pequeño roedor".

Por alguna razón, Nubia parecía algo avergonzada.

"...Tengo hambre", dijo, cambiando de tema.

"No te alimentaré hasta que me llames papá".

"¡E-Eso es negligencia y puesta en peligro de un bebé!"

"¿Ah, no lo sabía? De todos modos."

Nubia apretó sus pequeños puños mientras un rubor oscuro se formaba en sus mejillas bronceadas.

"...ap.."

—¿Hm? No te escuché bien, cariño.



"...Papá." repitió.

Sonriendo, Abaddon finalmente le soltó la nariz y la trajo de vuelta a su pecho.

"Mucho antes de que me conocieras, ya éramos familia. Y eso significa que nunca tendrás que sentirte incómoda conmigo. Siempre serás mi preciosa hija".

En ese momento, Eris finalmente regresó y reclamó la custodia de su recién nacida.

"¿Escuché a alguien decir que tenía hambre?"

Eris aflojó una de las correas de su vestido y liberó uno de sus grandes pechos.

Mientras colocaba su pezón en la boca de Nubia, sintió una mirada algo intensa sobre ella.

Al girar la cabeza, encontró a Abaddon mirando fijamente su pecho no reclamado, y se burló mientras lo empujaba discretamente.

«En serio... ¿por qué tienes el gatillo tan sensible?», pensó.

"Me lo he estado preguntando desde la secundaria. A estas alturas ya he dejado de intentar arreglarme", admitió Abaddon sin pudor.

Eris reprimió una risa.

'No tienes esperanza... pero no me desagrada lo mucho que me desees.'

Muy discretamente, ambos entrelazaron sus colas, e intercambiaron miradas anhelantes.

De repente, Nubia dejó caer la leche que estaba bebiendo de su boca mientras giraba la cabeza hacia otro lado.

"...Ya no tengo hambre."

\* \* \*

En un abrir y cerrar de ojos, pasaron algunos días más.

Nubia se adaptó rápidamente a su nueva vida, como la hija más joven de Tathamet y miembro más nuevo de esta familia de dragones excesivamente cariñosa.

Como era de esperar, rápidamente captó toda la atención de toda la casa y pasó de mano en mano como si fuera un pequeño cigarrillo.

Para evitar peleas, incluso había un cronograma que decidía quién podía tenerla y a qué hora.



Actualmente, ella estaba secuestrada por sus abuelos; Kirina y Hajun.

Los tres estaban sentados en el sofá seccional del área común, con Straga flotando sobre ellos con ojos brillantes.

Desde que se convirtió en Nevi'im, su piel era de un color bronce brillante y parecía estar realmente hecha de metal, y había crecido hasta una altura de 6'0.

Y él todavía tenía sólo unos trece años, mental y físicamente...

"¡Abuelo, la estás acaparando! ¡Quería abrazarla un poco antes de ir a la escuela!"

"¡N-no soy yo, muchacho, ella simplemente no quiere soltarme!"

—Mis brazos están envueltos debajo de esta manta...literalmente —recordó Nubia.

Hajun parecía estar atrapado entre la espada y la pared, mientras su esposa simplemente se reía a su lado.

En ese momento, los cuatro se giraron hacia la puerta arqueada, cuando escucharon el sonido de pasos que se acercaban.

Seras apareció en la sala de estar, vistiendo un dougi negro sin mangas, que era inquietantemente similar al de su esposo, y con una toalla fría envuelta alrededor de su cuello.

Le revolvió el pelo a su hijo y le dio un pequeño beso en la frente. "Ratón, ¿te importaría llevar a tu hermana a la habitación de Belloc, antes de ir a la escuela?" Sinceramente, a Straga no le hizo falta que se lo preguntaran dos veces.

En una ráfaga de viento, arrebató a su hermana del abuelo y salió corriendo de la habitación sin pensarlo dos veces.

Hajun parecía visiblemente deprimido, tan pronto como descubrió que su nueva nieta había desaparecido.

'¿Cuál es el sentido de la vida...?'

Seras se sentó junto a su padre y su madre sin decir una palabra.

En ese momento, Kirina sintió que sus ojos iban a estallar más allá de sus párpados. "¿S-Seras...?"

"..."

Internamente, Seras realmente estaba pasando por eso.







La vulnerabilidad y el perdón no eran sus puntos fuertes.

Ella era el Dragón de la Desolación, una criatura que vivía y prosperaba gracias a la violencia sin sentido y al genocidio ocasional.

¡Esa simplemente no era su área de especialización!

"Quiero perdonarte, pero no sé cómo", eso era todo lo que quería decir.

Pero para ella era muy difícil pronunciar las palabras.

Justo cuando abrió la boca para hablar, sintió una presencia fuerte, pero no amenazante, aparecer en la casa, y escuchó una voz familiar, suave y melódica, que la acompañaba.

Nyx: "¡Oh, esto es simplemente hermoso! Hola. ¿Hay alguien en casa?"

